

El Estado Sin Estado
La no sabiduría de un no sabio

Escritos de Julio y Agosto de 2017
Pedro Rodea

Preámbulo

¿A dónde voy cuando duermo? ¿Cómo es ese lugar? ¿Es de noche? ¿Es de día? ¿Hay luz? ¿Hay tinieblas? ¿Es un mundo? ¿Dónde está? ¿Cuán grande o pequeño es? ¿Me quedo en mi cama? ¿Estoy en mi casa? ¿En mi pueblo? ¿En mi país? ¿En la tierra? ¿En el sistema solar? ¿En la galaxia? ¿En el universo? ¿En el vacío? ¿Dónde estoy? ¿Y cómo lo hago? ¿Cómo hago que me duermo? ¿Qué ciencia pongo en obra para hacerlo? ¿Quién me ha enseñado a dormirme? ¿Qué gurú me ha enseñado a dormirme?

¿Estoy «yo» presente cuando me duermo? ¿Me doy cuenta de que me he dormido? ¿Son compatibles «yo» y «me he dormido»? ¿Puedo decirme a mí mismo: «ahora estoy dormido»?

¿Y dónde estoy? ¿Es un lugar? ¿Es un cielo? ¿Es un infierno? ¿Siento algo? ¿Ve algo? ¿Oigo algo? ¿Saboreo algo? ¿Cómo algo? ¿Bebo algo? ¿Huelo algo? ¿Me siento a mí mismo? ¿Me siento feliz? ¿Me siento desgraciado? ¿Hay algún placer? ¿Hay algún dolor? ¿Me acuerdo de algo? ¿Ve mi vida? ¿Echo de menos algo? ¿Me falta algo? ¿Me sobra algo?

24/7/2017

En vigilia y en sueño, lo que acontece se debe a la aparición de la consciencia individual “yo” del veedor. Si el veedor no está, como cuando uno duerme, lo visto tampoco está; en dormición o sueño profundo, no hay ni veedor ni visto. ¿Tiene usted algún problema cuando duerme? Si acepta la respuesta, ahí acaba su búsqueda. Solo hay sufrimiento en vigilia y en sueño. En dormición, uno mismo tampoco está, de modo que ¿a quién podría acontecerle sufrir o gozar, ver o no ver, sentir o no sentir? ¿Se pregunta alguna vez lo que usted es en dormición? ¿Qué ve que es usted en dormición? Solo su propia respuesta acabará con su búsqueda de lo que quiera que busque, y con «usted» mismo.

Lo que quiera que acontece en vigilia, acontece sin que usted haga nada. Usted tiene la firme convicción de ser el «hacedor» de lo que supone que son *sus* actos, pero esto no es así. ¿Se ha preguntado alguna vez cómo *hace* usted que siente? Ve, usted está sentado plácidamente viendo el mar. Repentinamente, nota un pinchazo agudo en la espalda. ¿Qué ha hecho usted para sentirlo? ¿Qué ciencia ha puesto? ¿Quién le ha enseñado a sentir?

Usted está convencido de haber nacido. ¿Fue eso decisión suya? ¿Qué es lo que nace? ¿Es usted o solo es algo que aparece en usted? ¿Por qué lo llama *mi* nacimiento? ¿En qué es *suyo* lo que nace? Usted *siente* lo que llama *su* cuerpo, ¿pero es *suyo*? Cuando duerme, ¿qué cuerpo tiene usted? ¿Lo siente? Cuando duerme, no hay ni sentidor ni sentido.

25/7/2017

El concepto «yo soy el brahman» (lo absoluto), solo existe en vigilia. La clara comprensión «yo soy el brahman» acontece espontáneamente, y es irreversible. Entonces se comprende que uno no es, no ha sido y no será nunca *otro* que el brahman. Nadie ha salido nunca de sí mismo, ¿cómo va uno entonces a volver a sí mismo? Todas las vías son falsas, porque no hay ninguna distancia entre uno mismo y uno mismo. Esto no puede ser comprendido con austeridades ni con nada, pues todo *hacer* solo tiene lugar en vigilia y sueño. Así pues, finalmente, en dormición, esta comprensión o realización «yo soy el brahman», o «el brahman es yo», también desaparece.

¿Qué entiendo yo por brahman o absoluto? ¿Qué es esta clara comprensión «yo soy lo absoluto»? ¿Cómo puedo yo comprender esto? ¿Cómo hago que comprendo?

Cierto, yo soy absoluto sin absoluto, yo soy sin yo soy, yo sin yo, solo sin solo, vacuidad sin vacuidad, abismo sin abismo, silencio sin silencio, sueño profundo sin sueño profundo, pero, cuando duermo, todo desaparece.

El *ñani*, que es el conocedor último, es **eso** que el tacto no toca, que el oído no oye, que la visión no ve, que el gusto no saborea, que el olfato no huele; pero, cuando sobreviene la dormición, el *ñani* también desaparece.

La realización o iluminación es solo otro de los entretenimientos de vigilia, donde uno parece existir; son solo una quimera.

Cuando sobreviene la vigilia, instantáneamente aparece «yo» y después el universo o mundo, y esa es toda su duración, un instante. Cuando sobreviene la dormición, los dos, «yo» y el «mundo», desaparecen también instantáneamente. Eso es lo que han durado, solo un instante, o más bien, ni un solo instante.

¿De dónde han venido? ¿A dónde han ido? ¿Quién va a seguirles el rastro? Es lo mismo que preguntarse, ¿de dónde vino anoche el sueño que vi? ¿Y a dónde se fue? Cuando el instante primero y último coinciden, el balance es siempre cero.

26/7/2017

Yo soy sin identidad. Puedo decir, si quieren, que yo soy lo absoluto (*parabrahman*). Pero vean, esto es vigilia, y en vigilia todo es solo apariencia. ¿Qué veo cuando digo que soy sin identidad? Ello es como ver que uno es solo sin soledad o solo sin solo. Es algo que uno ve o no ve, pero es imposible transmitirlo. Eso es igual que tratar de transmitir el sabor de una manzana a alguien que no la ha saboreado nunca... es imposible. La manzana tiene que ser saboreada por uno mismo para saber a qué sabe. Entonces uno ve que todas las explicaciones de todos los gurús del mundo, no han conseguido nunca transmitirnos nada de ese sabor.

Ese es todo el valor de un gurú... ninguno. Por más que hable y enseñe, no conseguirá nunca transmitir ni un ápice de nada. ¿Alguien se pregunta alguna vez a *qué* sirve todo este universo y su dios de vigilia? No para qué sirve, sino ¿a *qué* sirve? Si uno se hace esta pregunta, la respuesta es inmediata e irrevocable: a nada.

El universo entero y su dios, dependen de la aparición de la vigilia en la dormición. ¿Y qué es la vigilia? La vigilia es solo la consciencia individual, la cual da la noción falsa de que «yo soy». Si esta consciencia individual o «yo soy» no aparece, entonces no hay «yo», ni dios ni universo. Cuando «yo» aparece, con él comienza el tiempo. Un instante antes, no hay ningún instante, pues en dormición no hay tiempo. Pero el tiempo no comienza, el tiempo es siempre el mismo instante, y un instante, aunque parece tiempo, no es tiempo.

27/7/2017

No se puede decir «esta noche he dormido muy bien, no he tenido sueños ni nada», debido a que en la dormición no hay nadie que duerma o no duerma.

De la misma manera, en la vigilia, no hay nadie que haga o no haga. A usted, lo absoluto (*parabrahman*), debido a la aparición repentina de la consciencia individual «yo», ahora le acontece escuchar estas palabras. ¿Pero, se pregunta alguna vez «cómo hace que usted escucha»? Los científicos y demás, le dirán que usted escucha por los oídos, el cerebro, etc. Pero yo no me refiero a eso. Yo solo le pregunto, «¿cómo hace usted que usted escucha?», «¿qué ciencia pone usted para escuchar»? ¿Cómo lo hace...? ¿Dónde aprendió a escuchar? ¿Qué maestro le enseñó a escuchar?

Si atiende solo a su respuesta, verá que no hay nadie escuchando, ni sintiendo, ni pensando, ni comprendiendo o no comprendiendo.

Así pues, no es cierto que «yo escucho», ni que «yo pienso», ni que «yo comprendo». No hay ninguna realización ni iluminación de uno mismo, porque no hay ningún «uno mismo», ¿hay algún uno mismo en la dormición? No lo hay, ¿verdad? En la dormición no hay nadie que diga: «que bien estoy durmiendo».

¿Y cómo acontece que se duerme usted? ¿En qué instante se dice a usted mismo, «ahora estoy dormido»? ¿Y cómo hace que usted se duerme? ¿Qué ciencia pone? ¿Cómo hace que «yo» desaparece?

Igual para la vigilia, ¿Cómo hace usted que aparece la consciencia «yo»? ¿Y dónde está la consciencia «yo» antes de aparecer? ¿Se dice usted alguna vez, «ahora voy a despertarme», «ahora voy a ser de nuevo “yo”»? ¿Cómo acontece eso? ¿Cómo se despierta usted? ¿Hace usted algo, pone alguna ciencia para despertarse? ¿Y dónde está «yo» un instante antes de despertar? ¿Y el instante mismo, dónde está antes de despertar? ¿Lo sabe usted?

¿Alguien se hace estas preguntas? Todas estas preguntas tienen una respuesta rotunda y suficiente. Viene de uno mismo sin uno mismo, y no puede ser rebatida.

28/7/2017

Vean, si esta mañana no hubiera aparecido en mí la consciencia «yo», ¿quién estaría aquí escribiendo esto ahora?

Así pues, la consciencia «yo» es todo de todo. Cuando esta consciencia «yo» no está, ¿qué hay? ¿Quién busca entonces?

La consciencia «yo» es la vigilia; sin ella no hay ningún mundo —nada.

Si la consciencia «yo» no aparece, ¿dónde está pedro y dónde está usted? ¿Dónde está el universo? ¿Dónde está dios? Diga, ¿quién puede dar testimonio de mí mismo, de otros, del universo, de dios, de lo absoluto, de si yo soy o no soy... si desaparece de mí **ahora** la consciencia «yo»? ¿Dónde estaré «yo» entonces y dónde estará todo? ¿Y cómo hago yo que la consciencia «yo» aparece? ¿Y cómo la retengo? ¿Qué poder o no poder tengo sobre ella?

No se haga ilusiones, usted no se conocerá nunca.

Además, ¿qué bien le trae cada mañana la aparición de la consciencia «yo»? Si no hubiera aparecido esta mañana, usted no tendría ninguna obsesión de liberarse, de iluminarse, de ser feliz. Eso que busca, eso que quiere, eso que le aflige, solo existe en su imaginación, y se debe a la aparición de la consciencia «yo».

¿Y qué es la imaginación? Vea, junto con la aparición repentina de la consciencia «yo», aparece la mente. ¿Y qué es la mente? La mente consiste en tres actividades, a saber, recordar, imaginar y pensar (por este orden). De modo que cuando aparece la consciencia «yo», inmediatamente después, espontáneamente también, comienza el flujo del recuerdo, de la imaginación y del pensamiento (tanto racional como irracional).

¿Alguien puede escuchar, ya sea dentro o fuera de sí mismo, una sola palabra y no imaginar? Si se dice parabrahman, el que no lo haya escuchado nunca, no imaginará.

Pero el que ya lo ha oído o leído, ya tiene un concepto formado, en cuyo caso, ¿podrá no imaginar?

Dígame, aunque aparezca la consciencia «yo», si con ella no aparece en mí la mente con su recuerdo, imaginación y pensamiento, ¿qué puedo yo escribir o no escribir? ¿En qué quedará este escrito?

29/7/2017

¿De qué sirve imaginar? Cuando uno duerme, no hay consciencia «yo», ni tampoco hay mente, de modo que no hay recuerdo, ni imaginación, ni discriminación. Desaparecido todo esto, ¿sabe alguien lo que *queda*? Unos dicen que lo saben, otros dicen que no lo saben. ¿Yo me pregunto si lo sé «yo»? ¿Y cuál es mi respuesta? Bien, puesto que en dormición, tanto la consciencia «yo» como la mente (recuerdo, imaginación y discriminación) han desaparecido, me pregunto cómo puedo saber lo que queda; así pues, no puede saberse jamás lo que queda o no queda.

Este conocimiento que la consciencia «yo» llama suyo, no puede rebasar nunca su instante de desaparición.

Cuando la dormición es total, ¿sabe alguien que está dormido? ¿Alguien se hace esta pregunta? Aunque en vigilia uno tenga la convicción de algo, incluida la convicción de ser lo absoluto, ¿queda el menor rastro de eso cuando duerme?

¿De qué sirve imaginar entonces?

Hay que ir siempre al comienzo. ¿Cómo acontece cada mañana que aparece la consciencia «yo»? ¿Y dónde está la consciencia «yo» antes de aparecer?

Unos dicen que, *antes* de su aparición está ya latente. ¿Es eso mi experiencia? No, para mí (y no hay ningún «mí», *antes* de la aparición de la consciencia «yo»), antes de la aparición de la consciencia «yo», *no hay ningún antes*, del mismo modo que *antes* de la aparición del instante, *no hay ningún instante*.

30/7/2017

Todas las doctrinas, vengan de donde vengan, son falsas. Una doctrina es una norma, o una ley. Es como trazar un círculo en el espacio sin límites, el cual establece de inmediato un «adentro» y un «afuera» de ese círculo. Entonces, lo que hay adentro del círculo es conforme a la doctrina, y lo que hay afuera, no lo es. Así pues, toda doctrina es excluyente de lo que no incluye. Reduzcamos ahora el círculo a un punto en el espacio sin límites: eso es una doctrina, sea la que sea.

¿Qué puede enseñar una doctrina? Por muy «perfecta» que sea, no tiene punto de comparación con lo que excluye. Veamos ahora el sueño profundo o «dormición». ¿Alguien no lo conoce? ¿Y cómo es posible conocerlo si en «dormición» no hay ningún alguien? La frontera insalvable de lo que entendemos por «yo» en vigilia y en sueño es precisamente la dormición. En dormición, la consciencia individual, desaparece. Nadie dice o siente nunca «yo» en dormición. ¿Qué doctrina o enseñanza o norma hay en «dormición»? ¿Y cómo hago que «yo» me duermo, es decir, cómo hago «yo» que desaparezco o muero? ¿Cómo lo hago? ¿Qué ciencia pongo para hacerlo, qué sabiduría aplico? ¿Quién me ha enseñado a dormirme?

Sin embargo, mi dormición, sin ningún «mí», sin ningún «yo», sin ninguna doctrina ni norma, es completamente abierta **ahora**, de modo que puedo preguntarme y obtener de inmediato **la respuesta**.

¿Qué soy en dormición? ¿Un hombre? ¿Un bebé? ¿Tal vez algún dios? ¿Soy el parabrahman, soy lo absoluto, soy lo no absoluto? ¿Tal vez una piedra, un astro, el universo entero? ¿Soy o no soy? ¿Y cómo es la «dormición»? ¿Tiene comparable, cansa, aburre, desea, se lamenta, es oscura, es luminosa, hace calor, hace frío? ¿Tiene límites, hay alguna ley, hay alguna comprensión o no comprensión? ¿Dónde comienza, dónde acaba, hay algún tiempo, tiene pasado, tiene futuro? ¿Hay algún recuerdo, alguna imaginación, algún pensamiento? ¿Hay sufrimiento, hay felicidad, hay algún realizado, algún no realizado, algún iluminado, algún no iluminado? ¿Se mueve algo, cambia algo, es diferente ahora de cuando era un niño? ¿Es diferente ahora de hace millones de años?

31/7/2017

¿Me conoce el conocimiento? ¿Es consciente de mí la consciencia «yo»? ¿Me sienten los sentimientos? ¿Me siente a mí el amor? ¿Me siente la felicidad? ¿Me siente el sufrimiento? ¿Me oye el silencio? ¿Me oye el sonido? ¿Me ve la oscuridad? ¿Me ve la luz? ¿Me saborea lo soso? ¿Me saborea lo sabroso? ¿Me huele lo inodoro? ¿Me huele lo odorante?

En una palabra, ¿Me siente «sentir»? ¿Me oye «oír»? ¿Me ve «ver»? ¿Me saborea «saborear»? ¿Me huele «oler»?

¿Me ama «amar»? ¿Me vive «vivir»? ¿Me mata «morir»?

La dormición es el único y verdadero **gurú**, pero solo cuando la vigilia está presente. Nadie «vive» porque quiere, ni «hace» absolutamente nada porque quiere. Es simple, pero nadie lo acepta. Vivir y querer son la misma cosa. En dormición no hay ningún vivir, ningún querer. ¿Quién los echa de menos entonces? ¿Cómo hago que yo vivo? ¿Cómo hago que yo quiero? En dormición no hay ningún hacedor o no hacedor, no hay ningún amador o no amador, no hay ningún vivo o no vivo, no hay ningún muerto o no muerto, no hay ningún universo o no universo, no hay ningún «yo» o no «yo».

¿Cómo es posible entonces que me esté haciendo estas preguntas fulminantemente respondidas? ¿Cómo es posible entonces que la dormición sea para mí tan radicalmente clara?

Mi respuesta es: no lo sé.

Es evidente que «conocerse es no conocerse y no conocerse es conocerse».

1/8/2017

En dormición no hay nadie dormido. *Prañana* (dormición) significa *parañana*, es decir, más allá del conocimiento, pero también significa conocimiento sin conocimiento o consciencia sin consciencia.

Lo último es lo **absoluto sin absoluto**. Por eso, si se me pregunta **mi** identidad, la respuesta es absoluto sin absoluto, verdad sin verdad, abismo sin abismo, silencio sin silencio, vida sin vida, muerte sin muerte.

En el corán se dice que dios pregunta a todo el que muere, «¿cuánto has vivido?», y que la respuesta es: «ni un instante, señor». Pero yo veo que hay cuatro respuestas:

- 1ª: «¿Cuánto has vivido?» — «X años, señor».
- 2ª: «¿Cuánto has vivido?» — «ni un instante, señor».
- 3ª: «¿Cuánto has vivido?» — «¿acaso he vivido?»
- 4ª: No hay pregunta ni respuesta.

Esta cuarta opción es lo absoluto sin absoluto, la vigilia sin vigilia, el sueño sin sueño y la dormición sin dormición. Nadie nace ni no nace, nadie vive ni no vive, nadie muere ni no muere, nadie se conoce ni no se conoce, porque no hay nada que conocer ni nadie que lo conozca. De ahí que en el vedanta se diga: «conocerse es no conocerse y no conocerse es conocerse».

¿Qué preguntas hay en dormición? Si se le pregunta a alguien algo cuando duerme, ¿da alguna respuesta? ¿Qué conocimiento hay en dormición? ¿Hay alguien conociéndolo? ¿Qué vida hay en dormición? ¿Hay alguien viviéndola? ¿Qué amor hay en dormición? ¿Hay alguien sintiéndolo? ¿Quién o qué soy «yo» en dormición? ¿Hay algún «yo» o no «yo» en dormición?

2/8/2017

Se dice que «más allá» de la dormición, hay un cuarto estado, a saber, *turiya*, el estado incondicionado de *atma* o *paramatma* (lo absoluto). ¿Yo me pregunto qué puede ser este estado y «quién» lo experimenta?

Solo en vigilia, uno ve con toda claridad la dormición, porque la dormición no tiene experimentador. Así, me ha venido que el cuarto estado es precisamente «ver con claridad irrefutable» la dormición.

Cuando uno duerme, no hay ningún «uno» durmiendo. Yo sé que cuando duermo, esté «yo» que ahora escribe, no está, pero solo lo sé cuándo aparece la vigilia. Sólo entonces lo sé.

¿Qué es más allá de algo? No hay ningún más allá ni más acá de nada. Cuando uno duerme, no ha ido más allá ni más acá de nada. Solo ha desaparecido la consciencia «yo». Sin la consciencia «yo», tampoco hay «otros». Pero uno no ha ido más allá de la consciencia «yo». La consciencia «yo» solo ha desaparecido, y con ella han desaparecido también el espacio, el tiempo, la forma, la vida, el conocimiento... en una palabra, ha desaparecido todo.

Así pues, veo dos aspectos en la dormición, a saber, la dormición que veo ahora y la dormición que no veo cuando estoy dormido.

De modo que hay dos dormiciones, la «dormición» que veo ahora y la «dormición sin dormición», que no veo jamás.

¿Qué es esta «dormición sin dormición»? Es el estado incondicionado de *atma* o lo que se llama *paramatma*. Es el «cuarto estado», o *atma* sin *atma*, la vigilia sin vigilia, el sueño sin sueño, la dormición sin dormición, el espacio sin espacio, el conocimiento sin conocimiento, la conciencia sin consciencia, la vida sin vida, la muerte sin muerte, el nacimiento sin nacimiento, el principio sin principio, las palabras sin palabras, el silencio sin silencio, el vacío sin vacío, el abismo sin abismo, este escrito sin escrito, la soledad sin soledad, dios sin dios, «yo» sin «yo».

3/8/2017

En el corán se dice que dios acoge en su seno a todos cuando duermen, para que sepan lo que es la muerte. Así pues, dormir es morir. Dormición sin dormición, he aquí lo que es la «muerte». ¿Qué miedo hay en dormición y quién hay para sentirlo? ¿Qué conocimiento último busca uno en dormición? ¿Está uno realizado o iluminado en dormición? ¿Qué preguntas se hace? ¿Qué certezas tiene? ¿Dónde comienza y acaba la dormición? ¿Qué espacio ocupa? ¿Está uno cómodo o incómodo? ¿Está uno vivo? ¿Está uno muerto? ¿Hay alguien? ¿Está uno? ¿Hay un más allá? ¿Hay un ir o venir? ¿Viene de alguna parte la dormición? ¿Qué le ocurre a «uno» en dormición?

¿Hay «unidad» en dormición? ¿Hay «dualidad»? ¿Hay algo? ¿Hay nada? ¿Hay alguna pregunta? ¿Se resuelve algún problema? ¿Se acuerda uno de uno? ¿Hay recuerdo en dormición? ¿Hay amor? ¿Apego? ¿Jaleo? ¿Serenidad? ¿Hay guerra? ¿Hay paz? ¿Hay sensación? ¿Dónde está en dormición esta tortura insoportable de los recuerdos, la imaginación y la elucubración de la vigilia?

Dormición es un «estado sin estado», es «dormición sin dormición», es «uno mismo sin uno mismo», consciencia sin consciencia, paz sin paz, felicidad sin felicidad. Nada puede abarcar a la «dormición sin dormición», porque ella misma es «nada sin nada».

Eso es lo que significa «saber qué es la muerte» y también qué es la vigilia y qué es el sueño. Porque ahora mismo, mientras escribo, estoy viendo la vigilia tal cual es, es decir, «vigilia sin vigilia»; lo mismo se aplica al sueño; el sueño también es «sueño sin sueño», el nacimiento también es «nacimiento sin nacimiento».

En dormición no hay tiempo ni espacio, de modo que no hay ningún «antes» ni «después» de la dormición. ¿Se sabe algo en dormición? ¿Quién hay para responder a estas preguntas? Para obtener «la respuesta», debo hacerme las preguntas dormido.

Se dice que en una ocasión alguien pregunto a Ramana: «¿qué pasará cuando me muera?», y Ramana respondió: «cuando se muera, viene usted y me lo pregunta».

4/8/2017

Todas las doctrinas enseñan; y ¿qué enseñan? Solo enseñan «cómo hacerlo». Bien, ¿quién me ha enseñado a dormir? ¿Quién me ha enseñado cómo se hace? ¿Y desde cuando es necesario que yo aprenda?

Todo mi conocimiento aprendido, ¿dónde tiene lugar? Solo en la vigilia; pero veamos, en la vigilia misma, ¿quién me ha enseñado a sentir? ¿Quién me ha enseñado a recordar? ¿Quién me ha enseñado a imaginar? ¿Quién me ha enseñado a pensar? ¿Quién me ha enseñado a tener hambre? ¿Quién me ha enseñado a tener sed? ¿Quién me ha enseñado a respirar? ¿Quién me ha enseñado a vivir? ¿Quién me ha enseñado a ser? ¿Cómo he aprendido todas estas cosas? ¿Qué ciencia pongo en hacerlo? ¿Cómo hago que soy? ¿Cómo hago que hay recuerdos? ¿Cómo hago que imagino? ¿Cómo hago que pienso? ¿Cómo hago que siento? ¿Cómo hago que respiro? ¿Cómo hago que tengo sed? ¿Cómo hago que tengo hambre? ¿Quién me enseña a hacer todo esto?

Luego me hablan de que hay una «realización» o «iluminación» para saber quién soy... pero, según parece, esto yo no sé «hacerlo», y alguien debe enseñarme cómo hacerlo.

Yo me digo entonces que esto debe ser una «excepción», pues no veo en absoluto que a mí se me haya enseñado nunca nada, y mucho menos cómo hacer o dejar de hacer.

¿Pero que es «realización»? La palabra misma lo dice, es «hacer» que algo que *no es real*, lo sea. ¿Y que es iluminación? Pues es «hacer» que algo que está oscuro devenga claro.

¿Y cómo lo «hago»? ¿Qué ciencia pongo para «hacerlo»? La misma ciencia que he puesto hasta ahora en todo, **ninguna**.

Toda esto que acabo de escribir, es el meollo de la vigilia, un estado sin estado donde todo parece ser pero no es. Su duración es un instante sin instante, y su espacio es un punto sin punto.

¿Y cómo lo sé? Lo sé, sin saberlo, solo aquí y ahora, porque toda ella desaparece a cada instante en el instante sin instante.

No hay ninguna realización ni iluminación de nada cuando desaparezco en dormición, y no es que yo sea un «elegido» (¿por quién?), o un «tonto de baba», o una ameba, o un dios, o la unidad, o la no dualidad, o nada en absoluto; no, dormirse (¿cómo lo hago?) es justicia llana en la que absolutamente todo lo que *parece, desaparece*, y ya no hay ni antes ni después de nada.

5/8/2017

No hay ningún «más allá» de la dormición. Cuando uno está dormido, no hay ningún uno ni ningún estar dormido. Nisargadatta decía de sí mismo, «yo soy de la región de *nirguna*, que quiere decir, «yo soy de la región de lo absoluto». Pero, *nirguna* significa «sin cualidad ni atributos», de modo que él quería decir «yo soy de la región sin región». Pero, a mi entender, en esta frase *olvidó* lo más importante.

Si tengo que hablar de mí, yo lo diría más bien así: «yo soy de la región donde no hay ningún «yo soy» ni ninguna región». ¿Alguien no reconoce esto? ¿Qué «yo» y qué región hay en dormición? ¿Hay algún «yo» en dormición? ¿Se siente uno mismo a sí mismo en dormición? ¿Se conoce uno a sí mismo? ¿Persiste uno? ¿Sabe uno que uno está o no está en dormición? ¿Está «yo» en dormición? ¿Puedo decirme a mí mismo: «ahora» estoy dormido? ¿En qué región estoy cuando duermo? ¿Sé yo que sea eso o no sea una región, eso no tiene cualidades? ¿Sé yo qué es una región sin región?

Así pues, ¿qué «más allá» de la dormición hay? ¿Y quién hay para saberlo? En dormición «yo» no está, en dormición no hay ninguna región. ¿Quién va a ir entonces más allá de qué?

La dormición no tiene ningún conocedor. Cuando la dormición, ahora que escribo, está totalmente desplegada ante mí, «yo» solo conozco lo que no hay, pero este «yo» y lo que «conoce», desaparecen por completo en la región sin región. Así que pregunto de nuevo, ¿quién va a ir más allá de la dormición, de la región sin región?

¿Y qué quiere decir esto? Quiere decir que hablar sobre más allá de la dormición es imaginación mental.

Solo la dormición es el *gurú*. No hay ningún otro *gurú* ni lo ha habido nunca. ¿Y cómo enseña la dormición? La dormición no ha dicho nunca una sola palabra... lo suyo sin suyo es el silencio, pero un silencio atronador. Basta con preguntar. La respuesta es siempre inmediata e infalible.

6/8/2017

Si no aparece esta mañana, la consciencia individual «yo», ¿quién va a ir en busca de un gurú **otro** que él mismo, para que le enseñe qué? ¿Quién es ese que busca ser enseñado? ¿Acaso sabe qué quiere? ¿Con qué cuenta para buscarse? ¿Acaso no es solo la conciencia «yo»? ¿No es completamente absurdo ir a *otro* a que le enseñe a uno lo que quiera que sea, cuando ese *otro* no puede aparecer si la propia consciencia «yo» de uno no está presente?

Simplemente no hay y no ha habido nunca ningún otro gurú que el estado sin estado, es decir, la dormición, libremente accesible aquí y ahora. El estado sin estado no hay que ir a buscarlo a ninguna parte, está completo aquí y ahora. Nunca ayer, nunca mañana, siempre aquí y ahora.

Hay y ha habido muchos supuestos gurús. Todos son falsos. Lo más que *otro* que uno mismo puede ser, es solo un «upagurú», que significa indicador o mojón en el camino (este «upagurú» no es solo un humano; es cualquier acontecimiento que desencadena en una «claridad inteligible»). ¿Pero qué camino, qué vía tiene que hacer uno para ser uno mismo? ¿Quién puede plantearse un disparate cómo éste?

El hecho de presentarse como un gurú o maestro clama por sí mismo que ese tal quiere «algo» de sus supuestos discípulos. Ese «algo» puede ser dinero o sexo, o los dos; esto es lo más habitual. Pero es que los supuestos discípulos van de gurú en gurú como el que va de putas. Tan pronto han encontrado al sol, y lo ponen en lo más alto, como cambian de opinión y salen corriendo. Un asunto como poco complicado.

Lo dicho, no hay y no ha habido nunca ningún *otro* gurú que el silencio atronador del estado sin estado, el sueño profundo o dormición. Siendo el estado sin estado integralmente accesible cuando la conciencia «yo» está presente, bien podemos llamar a este instante de «claridad inteligible» en que me pregunto, «dormición despierto».

¿Qué vía he seguido hasta aquí? ¿Ha habido algún buscador buscándose? ¿Se ha encontrado? ¿Alguna vez no he sido mí mismo de manera que tuviera que encontrarme?

La respuesta es siempre clara: el «yo» que yo quería ser y todo su cortejo, desaparece completamente en dormición. Eso está a disposición de todo el mundo, todos saben de qué hablo sin que nadie se lo enseñe.

Y no hay ningún más allá del estado sin estado; todos en la vigilia y el sueño, estamos buscando siempre nuestra razón de ser suficiente; de hecho, ninguno de estos dos estados se puede soportar, debido precisamente a eso, es decir, a que no tienen ninguna razón de ser.

¿Es así también en el estado sin estado? ¿Es así también en dormición? ¿Nos falta algo en dormición? ¿Echamos de menos algo? ¿Sentimos alguna vez que no sabemos quiénes somos? ¿Buscamos alguna vez conocernos? ¿Nos conocemos en dormición? ¿Sabemos algo de nosotros mismos? ¿Lo echamos de menos? ¿Estamos alguna vez aburridos? ¿Buscamos experiencias? ¿Buscamos divertirnos? ¿Queremos conocer a dios? ¿Queremos realizarnos? ¿Queremos iluminarnos?

7/8/2017

La gran mayoría de los supuestos gurús hablan siempre de futuribles. Sus palabras recurren constantemente a la «fe». Y mientras tanto, ¿cómo se siente uno? Que «si he tenido un vislumbre» por aquí, que «si me he sumergido en la paz» por allá, y en este plan. Únicamente Ramana, en ocasiones, cuando alguien le hablaba de sus problemas o dificultades, decía llanamente: «¿Tiene usted algún problema cuando duerme?» La respuesta del atormentado buscador era fulminante, «no, cuando duermo no tengo ningún problema». Entonces Ramana decía: «Pues lo único que tiene que hacer es ser un «dormido-despierto».

¿Con qué pasado cuenta uno? El pasado, se tengan los años que se tengan, nunca es ayer, nunca es mañana, es siempre *ahora*. ¿Y qué es el pasado, que parece enteramente sólido y verdadero? El pasado es sólo una mezcla de recuerdos e imaginación variablemente interpretado. De ahí que a veces parezca feliz y a veces tormentoso. En una palabra, el pasado ni existe ni está en ninguna parte. No hay ningún pasado, no hay ninguna biografía de nadie; el pasado es sólo una operación de la mente, la cual desaparece por completo en dormición.

¿Qué pasado tengo cuando duermo? ¿Qué futuro? ¿Qué presente? ¿A quién pregunto qué? ¿Qué me atormenta? ¿Qué busco cuando duermo? ¿Me conozco? ¿Sé que yo soy? ¿Me inquieta no conocerme? ¿Me atemoriza no estar ahí? ¿Qué me falta cuando duermo? ¿Hay prisa por hacer o no hacer algo? ¿Qué instintos me gobiernan? ¿Qué norma me excluye por anormal? ¿Me veo alguna vez suplicando cuando duermo? ¿Me veo deseando sin ser satisfecho nunca? ¿Me preocupa algún futuro? ¿Me quiero encontrar? ¿Me busco? ¿Me quiero conocer? ¿Soy hombre? ¿Soy mujer? ¿Soy niño? ¿Soy viejo? ¿He nacido? ¿Voy a morir? ¿Me inquieta algo cuando duermo?

¿No es *suficiente* estar dormido? ¿Falta algo? ¿Sobra algo?

Cuando se habla de lo absoluto, se dice que es «autosuficiente». El problema que tienen todos los que enseñan es que siempre hablan de «Él» o «Ello». Me pregunto si hay que ir tan lejos. Es evidente que si «yo» no aparece esta mañana, mucho menos

va a haber un «Él» o «Ello», sea lo absoluto o lo que sea. ¿Por qué imaginar? ¿Por qué desvariar? ¿Hay algún «absoluto» o no «absoluto» cuando duermo? ¿Hay algún futuro? ¿Espero que quizás en algún momento me dé cuenta de quién soy? ¿Espero realizarme? ¿Espero iluminarme? ¿Hay alguna esperanza de algo? ¿Alguna fe en algo? ¿Algún amor de algo? ¿No es absolutamente **auto-suficiente** «dormir»? ¿No se basta a sí mismo?

8/8/2017

Todos los «upagurus» (indicadores o mojones en el camino) de todo pelaje, insisten a sus desventurados discípulos en que miren dentro o en que se aferren a la consciencia «yo», y que tal vez así, con perseverancia, quizás se realicen o iluminen. ¿No es esto tomarlos por «hacedores»? ¿No es esto identificarlos con un cuerpo? Entonces me pregunto, ¿qué dentro y qué fuera hay en dormición? ¿Qué hacedor o no hacedor hay? ¿Cómo miro yo dentro de mí cuando estoy dormido? ¿Qué dentro o no dentro hay? ¿Dónde está «yo» cuando duermo? ¿Cómo puedo ser «yo» nunca dos, uno que busca y otro buscado?

¿Cuando veo que, en dormición, no hay ningún adentro ni ningún afuera? ¿Cuándo veo que, en dormición, no siento, no oigo, no veo, no saboreo, ni huelo, ni estoy vivo, ni muerto, ni soy uno ni dos, ni con dualidad ni con no dualidad, ni más allá ni más acá de nada, y, sin embargo, no falta nada? ¿Cuándo veo que, en dormición, no hay nada alterado o fuera de lugar, ningún sufrimiento ni ningún gozo, nada que buscar, nada que encontrar, ni nadie que sufra o goce, que busque, que encuentre, en una palabra, ninguna consciencia «yo»?

¿Cuándo veo esto con claridad absoluta? ¿Acaso no es ahora que escribo? Ciertamente, **ahora** veo que, cuando duermo, no hay pasado, presente ni futuro, que no hay tiempo, que no hay tampoco este ahora en que escribo, ni tampoco lo que veo.

También veo que, cuando duermo, no falta ni sobra nada, que no hay recuerdo, ni imaginación, ni perspectivas, que todo es perfecto y auto-suficiente.

¿Y qué significa «auto-suficiente»? Para mí, que lo veo ahora, auto-suficiente significa que no depende de *otro* que sí mismo, que es completo, total y absoluto. Así veo «ahora» que soy cuando duermo, aunque cuando duermo no hay ningún «veo» ni ningún «soy».

¿Qué me pasa? ¿Cómo es posible esto? No, no estoy «recordando». Solo la dormición es la razón de ser, primero de sí misma, y «ahora» de la claridad inteligible que lo ve. Darse cuenta de esto es estar dormido-despierto.

9/8/2017

¿Cómo puede uno conocerse, si cuando uno es lo que uno es, está dormido y no hay conocimiento, y cuando uno está despierto y hay conocimiento, uno se identifica con lo que uno no es?

El vedanta lo dice muy claro, «conocerse es no conocerse y no conocerse es conocerse», de modo que parece que «no conocerse» es «conocerse» realmente.

Todos los que proclaman «su despertar» por aquí o su «realización» por allá o su «iluminación» por acullá, en realidad *no se conocen*, porque, cuando uno duerme, ¿quién conoce o no conoce? ¿Quién sabe que él es? ¿Quién se dice «yo estoy iluminado»? ¿Quién es un gurú o maestro? Cuando uno duerme, ¿sabe uno algo? ¿Siente algo? ¿Es consciente de algo? ¿Es uno algo?

Crea uno lo que crea de uno mismo, cuando duerme, tanto uno mismo como su grandeza o pequeñez, desaparecen. Así pues, todo este carnaval de insensatez que es la supuesta búsqueda de uno mismo, su realización, su iluminación, y bla, bla, bla... es sólo una imaginación sin ningún contenido.

Tanto el buscador de sí mismo como lo que cree ciegamente que busca, es solo el sueño febril de una noche de insomnio.

Cuando uno duerme, ¿quién busca qué? En dormición no hay ningún quien ni ninguna búsqueda. ¿No es esto la experiencia de todos, todos los días, cuando uno duerme? ¿No duermen los buscadores? ¿No duermen los gurús? ¿No duerme la conciencia «yo»? ¿Qué prefiere uno, dormir o buscarse? ¿Qué prefiere el gurú, dormir o enseñar? ¿Qué prefieren los amantes, dormir o amar? ¿Qué prefiere dios, dormir o llevar la cuenta de los pecados del mundo? Todos tenemos la respuesta inmediata a estas preguntas, pero son raros los que se las hacen.

10/8/2017

¿A dónde voy cuando duermo? ¿Cómo es ese lugar? ¿Es de noche? ¿Es de día? ¿Hay luz? ¿Hay tinieblas? ¿Es un mundo? ¿Dónde está? ¿Cuán grande o pequeño es? ¿Me quedo en mi cama? ¿Estoy en mi casa? ¿En mi pueblo? ¿En mi país? ¿En la tierra? ¿En el sistema solar? ¿En la galaxia? ¿En el universo? ¿En el vacío? ¿Dónde estoy? ¿Y cómo lo hago? ¿Cómo hago que me duermo? ¿Qué ciencia pongo en obra para hacerlo? ¿Quién me ha enseñado a dormirme? ¿Qué gurú me ha enseñado a dormirme?

¿Estoy «yo» presente cuando me duermo? ¿Me doy cuenta de que me he dormido? ¿Son compatibles «yo» y «me he dormido»? ¿Puedo decirme a mí mismo: «ahora estoy dormido»?

¿Y dónde estoy? ¿Es un lugar? ¿Es un cielo? ¿Es un infierno? ¿Siento algo? ¿Veo algo? ¿Oigo algo? ¿Saboreo algo? ¿Cómo algo? ¿Bebo algo? ¿Huelo algo? ¿Me siento a mí mismo? ¿Me siento feliz? ¿Me siento desgraciado? ¿Hay algún placer? ¿Hay algún dolor? ¿Me acuerdo de algo? ¿Veo mi vida? ¿Echo de menos algo? ¿Me falta algo? ¿Me sobra algo?

Hace ahora cuarenta y cinco años del cómputo de la vigilia, cuando, este pedro que ahora escribe, tenía 24 años, aconteció que estaba traduciendo *el libro* que desencadenó en él lo que aparentemente estaba encadenado; y ese libro es «el hombre y su devenir según el vedanta» (rené guénon).

Era un mes de agosto, como ahora, y cuando llegué al capítulo central del libro, a saber, «el estado incondicionado de *atma*», me di cuenta de que todo en ese capítulo «hablaba de mí»; todo era asentido, todo era «reconocido», todo cuadraba, todo era inmensamente claro. Desde aquel momento, ya nunca lo olvidé.

Era solo un libro, yo solo estaba traduciendo, pero el asentimiento, el «autorreconocimiento» se dio.

11/8/2017

¿Qué asentimiento de qué hay cuando duermo? ¿Sé yo que «yo» soy o no soy lo absoluto? ¿En qué queda toda mi claridad inteligible cuando duermo? ¿Qué prefiere pedro, darse cuenta de sí mismo en la vigilia o dormirse de todo cuando duerme?

Por evidente y simple que sea ahora mi identidad, no tiene ninguna comparación posible con no haberme conocido nunca.

Todos los *avatars* (los supuestos «descensos» divinos), todos los «portavoces» de la palabra divina (profetas y demás), todos los gurús y upagurus (verdaderos o falsos), ¿pueden compararse con no haberse conocido nunca?

A veces pregunto a gente con quién hablo, «¿cómo están tus tres hermanos, el eutiquio, el dionisio y el eufrasio... y demás? Casi nunca me entienden, porque no tienen ningún hermano que se llame así. Entonces me dicen eso, que sus hermanos son pedro y juan, o que no tienen ninguno. Entonces yo les digo: «Pues eso, te estoy preguntando por tus hermanos “no nacidos”, dime, ¿qué tal están?»

Cristo mismo, el de las siete bienaventuranzas, «olvidó» decir la *octava*, la única bienaventuranza real: «Bienaventurados los que nunca nacieron ni nacerán jamás, porque *ellos* no tienen ni tendrán ninguna necesidad de estas monsergas».

Ayer mismo, pregunté a alguien, que había leído el libro «el hombre y su devenir según el vedanta», si se había reconocido al leer el capítulo «el estado incondicionado de *atma*» o «el estado sin estado»; me respondió que no, que no se había reconocido, que era un libro muy denso, y bla, bla, bla... Entonces le dije: “mira, un libro es completamente mudo si el que lo lee no tiene algún «autorreconocimiento» por pequeño que sea”.

Pasa lo mismo con lo que uno escucha; si no hay «autorreconocimiento», ¿qué se puede transmitir? La «transmisión» de algo a alguien no existe.

La persona de la que hablo es un «buscador» de sí mismo ferviente. Su problema no es otro que el hecho de que «quiere» verse como el que ve el cine, como algo tangible... «quiere» que «pase algo», algo «guay», algo «deslumbrador» como lo que se cuenta que vio el «hacedor» del cristianismo, Pablo de tarso.

Sea como sea, no hay nada como no haberse conocido nunca. Lo mejor es no haberse conocido nunca.

11/8/2017

Ramana decía: «nosotros, los suamis, somos los seres más inútiles de todos, pues un suami no tiene ninguna utilidad para sí mismo ni para nadie, y además tiene que ser alimentado. ¿No es esto ser absolutamente inútil?»

Esto es completamente cierto de Ramana mismo, pero lo es también de todos los seres. ¿A qué sirve un ser? ¿A qué sirve «yo»? Cuando duermo, ¿a qué sirvo? Y cuando estoy despierto, me pregunto, ¿cómo hago «yo» que estoy despierto? ¿Qué ciencia he puesto en obra para despertar esta mañana? ¿Cómo lo he hecho? Y ahora que escribo esto, ¿cómo lo hago? ¿Qué ciencia pongo en obra? Si no hubiera despertado esta mañana, ¿quién estaría escribiendo?

De manera que es evidente que «yo» no hago nada cuando duermo, y que todo cuanto hago aparentemente en vigilia y sueño, acontece solo... Algunos dicen que ellos siempre pueden «elegir» hacer o no hacer, como cuando uno llega a la bifurcación de un camino en dos, que puede elegir por dónde ir, bien a la derecha o bien a la izquierda. Para mí es evidente, que elija lo que elija, *no* había posibilidad de elegir otra cosa.

Basta preguntarse, ¿decidí «yo» nacer? ¿Elegí ser lo que aparentemente soy? ¿Elegí en qué momento apareció «yo»? ¿Elegí darme cuenta de todo lo que siguió apareciendo? ¿Elegí darme cuenta de cuando apareció el instinto «mío»? ¿Elegí darme cuenta que cuando apareció el instinto sexual?

¿Cómo hice que estos instintos aparecieron? ¿Alguien puede responder por mí? Apareciera lo que apareciera, aquí estaba, aunque yo no lo quisiera; y aunque yo quisiera otra cosa, si no aparecía no aparecía, aunque yo quisiera.

¿Puede alguien dormido hacerse una idea del tormento que le espera cuando, despierto, siente apretar el instinto sexual? ¿Y a qué edad aparece ese insidioso elemento? Entre los ocho y catorce años del cómputo de la vigilia, ¿no es así? ¿Se le esperaba antes? ¿Puede un niño imaginar siquiera lo que se le viene encima? ¿Puede

decir que no, que no lo quiere? Esto es igual que cuando aparece el nacimiento; absolutamente nadie puede decir que *no*.

Bien ahora está claro lo que decía Ramana: «Aquí hay lo que hay, aunque uno no quiera; y no hay lo que no hay, aunque uno quiera».

Aquí Ramana hablaba de la vigilia y del sueño, porque cuando duermo ni hay «yo» ni hay «duermo»...

12/8/2017

Cuando veo a los supuestos gurús pasados y actuales, con sus poses más o menos calculadas, siempre recuerdo haber escuchado que lo exterior refleja lo interior. Entonces me viene la pregunta, ¿qué interior y que exterior tengo «yo» cuando duermo, donde no hay ni «yo» ni interior ni exterior? ¿Y cómo reflejar en el exterior lo que veo que no hay ni ha habido nunca cuando duermo? ¿A qué debo parecerme para reflejar eso? ¿Y cómo vestirlo para que sea un fiel reflejo de mí mismo dormido, donde no hay ningún mí mismo con apariencia ni sin ella?

Por otra parte, aparentemente todos los gurús dicen la verdad; ¿pero cómo poner en palabras lo que hay o no hay cuando duermo, donde no hay ninguna «verdad» ni «no verdad» ni tampoco lo contrario, es decir, ninguna «mentira» ni «no mentira» ni absolutamente «nadie» que lo vea?

Pasa lo mismo cuando estos gurús o avatares o profetas o como quieran autotitularse, hablan de lo «normal» y lo «anormal» según sus propios conceptos; ¿qué hay de «normal» o «anormal» cuando duermo? ¿A dónde va toda esa basura imaginaria de lo «normal» y lo «anormal»? Según veo, hay tantas «normalidades» como supuestos seres; en una palabra, lo «normal» es siempre lo que me gusta «a mí» y lo «anormal» es lo que no «me» gusta.

Cuando el «gusto» del supuesto gurú, o avatar, o profeta o simplemente «legislador» a secas, se convierte en ley, lo cual es como trazar un círculo minúsculo en el espacio sin límites, todo lo que hay dentro del círculo es conforme a «su gusto» y es «normal», y lo que queda fuera del círculo no es conforme a «su gusto» y, por lo tanto, es «anormal». Así es el origen de todas leyes espirituales, religiosas o mundanas.

¿Pero qué mundo hay cuando duermo? Cuando duermo no hay ningún «yo» ni ningún mundo, ni nada «normal» ni «anormal».

Breve, como decía Ramana:

«Aquí hay lo que hay, aunque uno no quiera,
y no hay lo que no hay, aunque uno quiera».

13/8/2017

Como soy de los que se conforman con «peor es nada», nunca he buscado ser «el primer plato» de nadie ni tampoco ser el «propietario» exclusivo de nadie; vamos, que me conformo con «las sobras». En las «sobras» hay el mismo alimento que en el «primer plato».

Así, me ha venido la pregunta, «¿qué querrán decir los gurús que son, han sido y seguramente serán cuando hablan de «éxtasis», «visiones», «luzes», o incluso la «luz de las luces»? ¿Qué querrán decir cuando hablan de samadis y demás?

Como no quiero enredarme en lo que no comprendo, ni imaginar lo que no experimento, y como no sé de qué hablan, voy a optar por preguntar a mi *gurú*, que, finalmente, es el único que me da una respuesta completamente satisfactoria.

Veamos, Ramana habla de un montón de tipos de samadis; yo me pregunto, ¿no dormía nunca este «sabio»? Hubiera sido bueno que alguien le preguntara qué entendía o no entendía él por samadi mientras dormía; ¿cuál hubiera sido su respuesta?

¿Qué experimento «yo» cuando duermo? ¿Me experimento siquiera a mí mismo? ¿Me conozco? ¿Me siento? ¿Cuán grande o no grande soy? ¿Cuán pequeño o no pequeño? ¿Estoy «yo» cuando duermo? ¿Soy «yo» cuando duermo? Unos dirán que sí, otros dirán que no, ¿pero cuál es la respuesta de mi gurú?

Cuando duermo, ni siquiera sé que estoy dormido; así pues, hablamos de dormir, ¿pero hay algún «dormir» cuando duermo? Vamos a decirlo así, ¿hay algún sueño profundo o dormición cuando duermo? ¿Puedo llamar a la dormición «un estado», como llamo estados a la vigilia o al sueño?

La vigilia y el sueño son llamados «estados», primero, porque son «maneras de estar» y, segundo, porque «pasan». ¿Es ese el caso de la dormición? ¿Es una «manera de estar»? ¿Acaso «pasa» y «transcurre»?; y si así fuera, ¿quién hay ahí para dar fe de ello?

¿Qué samadis, qué luces, qué éxtasis, qué comprensiones hay cuando duermo? ¿Sé «yo» que yo soy lo «absoluto» cuando duermo? ¿O soy de los que se conforman con «peor es nada»? ¿Estoy vacío o lleno cuando duermo? ¿Soy lo «absoluto» o un «deshecho» cuando duermo? ¿Qué es de «mí» cuando duermo? ¿A dónde he ido?

Cuando el instante del despertar esta mañana y el instante del dormir esta noche coincidan, ¿qué hay entonces? ¿Y quién hay para contarlo?

LIBROS DE PEDRO RODEA

1. Meditaciones guiadas I
2. Meditaciones guiadas II
3. Sidi Abderrahman
4. Meditaciones guiadas III
5. Cartas a Alfonso
6. Ha Sido Escuchado I
7. Ha Sido Escuchado II
8. Ha Sido Escuchado III
9. Ha Sido Escuchado IV
10. Ha Sido Escuchado V
11. Ha Sido Escuchado VI
12. Ha Sido Escuchado VII
13. Ha Sido Escuchado VIII
14. El Libro de la Sensación de Ser
15. El Libro del Espejo
16. El Libro de la Proposición Sin Nacimiento
17. El libro de la Visión, la Realización y el Espejo
18. El Libro del Sabor
19. El Libro del Despertar o si tenéis que llamarme llamadme nadie
20. El libro de la Solubilidad Nacimiento
21. El Libro de la Lealtad
22. El Libro de la proposición “Quién era conmigo”
23. Verse en el estado de sueño profundo
24. El simbolismo del cielo estrellado
25. Cuando el estado nacimiento no era
26. El libro de la proposición ¿Cómo hago yo que yo hago?
27. Homenaje a Nisargadatta Maharaj
28. El libro de la proposición “Nada era Conmigo”
29. Verse en el estado de sueño con sueños
30. El libro de la proposición “Absolutamente nada era conmigo”
31. El libro de la proposición ¿Sabe el conocimiento que Yo Soy?
32. El libro de la proposición ¿Quién había?
33. Cartas a Ti
34. El Estado Sin Estado

Si desea contactar con el autor puede hacerlo en el siguiente email:

prodeapas@gmail.com